

## **Mensaje conclusivo de la 125<sup>a</sup> Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile**

Esperanzas y preocupaciones en un momento crucial de nuestra patria

**Fecha:** Viernes 29 de Abril de 2022

**Referencia:** Prot. CECh 56 / 2022

**Pais:** Chile

**Ciudad:** Santiago

**Autor:** Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile

1. Nuestra primera palabra es de alegría y esperanza, porque Cristo vive Resucitado en medio nuestro y la fuerza de su vida nueva no nos abandona. Aún en medio de incertidumbres y dolores, el reino de Dios se hace presente en la historia y se manifiestan entre nosotros múltiples gérmenes de un mundo nuevo.

También nos alegra la recuperación creciente de la presencialidad en nuestras actividades y convivencia, lo que nos ha permitido, entre otras cosas, celebrar con gozo nuestra fe en la reciente Semana Santa. Manteniendo el cuidado mutuo y las medidas sanitarias básicas mientras sea necesario, animamos a todos a caminar juntos y fortalecer nuestro compromiso por un mundo mejor.

2. Los motivos de alegría no nos impiden reconocer las grandes preocupaciones que tenemos sobre el acontecer social y político de nuestra patria. Sobre todo, la crisis migratoria, que es reflejo de un drama humano que nos interpela, y muy especialmente el clima de violencia, que se expresa en la delincuencia, el narcotráfico, la protesta social destructiva, en la convivencia escolar, la situación de la Araucanía, y, en general, en un ambiente político crispado. Más allá del mundo del crimen, lamentablemente la violencia se vuelve un recurso habitual para expresar demandas y reclamos, perdiéndose el sentido de los límites y fracturándose la convivencia democrática. Prima la subjetividad de la propia mirada, con prescindencia del bien común.

A los problemas en nuestra convivencia social, se suma como preocupación un escenario económico actual muy vulnerable, que augura un tiempo difícil por delante, especialmente para las personas más pobres. Estas realidades generan un ambiente de pesimismo y desconfianza, que exige de todos crear un clima de diálogo y de acuerdo, para enfrentar con espíritu de colaboración los temas urgentes que el país debe abordar. Nuestra convivencia democrática está seriamente dañada y todos tenemos que contribuir para mejorarla, sobre todo quienes ejercen liderazgos sociales y políticos en los más diversos campos.

3. El proceso constituyente vive momentos cruciales y en pocos días más se cerrará la etapa de deliberación y votación de normas, para pasar a la fase de armonización del texto constitucional. El país ha puesto gran esperanza en este proceso, al aprobarlo ampliamente, porque lo ha considerado un camino institucional para superar una situación de crisis. Sin embargo, muchos tienen hoy serias dudas de que esté siendo un punto de encuentro y de acuerdo en torno a un horizonte compartido sobre el país que queremos construir. Hay signos que parecen mostrar el deseo de imponer una refundación social, política e incluso cultural que no ha sido suficientemente dialogada y madurada por la sociedad. Con todo, valoramos que sea la propia ciudadanía la que, en definitiva, juzgue la conveniencia o no de aprobar el texto propuesto, por lo que llamamos a todos a informarse, debatir con altura de miras, y optar por la opción que realmente contribuya a configurar un país más justo y en unidad. Más allá de cualquier otra consideración, lo clave del plebiscito de salida es juzgar la pertinencia o no del texto propuesto, en orden a ofrecer un ordenamiento jurídico, político y social que nos ayude a transitar a esa sociedad más justa y fraterna que todos queremos. Cimientos fundamentales para edificar nuestra sociedad son, entre otros, el respeto de la dignidad humana, el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, la búsqueda del bien común, la solidaridad y la preocupación por los más pobres y vulnerables. Como pastores de la Iglesia, una vez que sea presentado el texto constitucional, esperamos ofrecer una palabra

orientadora, para iluminar desde el Evangelio la decisión que cada católico debe tomar en conciencia.

4. No olvidamos entre nuestras preocupaciones la situación de guerra que vive Ucrania, calificada por el Papa como "inaceptable agresión armada y masacre que debe ser detenida". Invitamos a los creyentes a seguir orando por la paz y agradecemos el aporte recibido con ocasión de la colecta realizada en las eucaristías el pasado domingo 24, aporte que puede seguir realizándose en las Diócesis y en la cuenta bancaria de Caritas Chile.

5. Como Iglesia católica en Chile, vivimos actualmente un tiempo de diálogo y de encuentro, de la mano del proceso sinodal al que el Papa Francisco ha invitado a la Iglesia universal. Buscamos profundizar en las exigencias de nuestra conversión pastoral, para estar como Iglesia a la altura de la misión que el Señor nos ha encomendado. Llamamos a los católicos a participar de esta búsqueda y a unirse en oración por el buen desarrollo de las asambleas diocesanas, y por la III Asamblea Eclesial Nacional que realizaremos en octubre próximo.

6. El término de nuestra Asamblea Plenaria coincide con el aniversario de los 40 años de la pascua del obispo Enrique Alvear Urrutia, cuyo lema episcopal fue: "El Señor me envió a evangelizar a los pobres". A estos hermanos, con muchos y nuevos rostros, queremos seguir sirviendo en el Chile actual con la caridad de Cristo.

Nos acogemos a la maternal protección de nuestra Madre, la Virgen del Carmen, para que nos acompañe en este caminar como Iglesia y como país, y podamos edificar en todos los niveles una convivencia solidaria y respetuosa de la vida.

Santiago, 29 de abril de 2022.